

## LA MUJER EN LAS CULTURAS DEL ANTIGUO PERÚ

Sara Beatriz Guardia

Considerada durante mucho tiempo como algo natural y universal, la subordinación de la mujer se originó con la formación del sistema patriarcal, resultado de un proceso histórico vinculado con la cultura, el conocimiento y las relaciones de poder que predominaron. Significó una creación histórica elaborada por hombres y mujeres<sup>1</sup>, en un proceso que tomo cerca de 2,500 años en completarse y, que apareció como tal, en el estado arcaico. Descubrir origen y causas, nos remite necesariamente a la interpretación de los complejos cambios que se sucedieron desde el período neolítico cuando la mujer y lo femenino estuvieron asociados a la vida y lo divino, hasta la posterior predominancia del hombre.

¿Cómo se originó y desarrolló este proceso en el Antiguo Perú?. Respuesta compleja y difícil. Quizá podría coadyuvar a despejar incógnitas perdidas en el tiempo, el reciente descubrimiento de Caral<sup>2</sup>, la más antigua ciudad americana localizada a 180 kilómetros de Lima, cuya antigüedad de 2,627 años a.C., cambia la visión y conocimiento de nuestro pasado. Se trata de una ciudad de agricultores y pescadores que revela una compleja organización, con 32 edificios, canales de irrigación, 2 anfiteatros destinados a rituales del fuego, y seis pirámides que coinciden con las construidas en Egipto. En esta antigua ciudad se encontraron 12 figurinas, de las cuales 9 corresponden a representaciones femeninas. ¿Cuál fue la condición de las mujeres en Caral?, ¿Significa esto que las mujeres cumplieron una función importante en los rituales? ¿Es posible seguir sus huellas a través de vestigios que permiten afirmar la preeminencia de lo femenino en otras antiguas culturas?.

En Mesoamérica, la diosa madre estuvo vinculada al alimento fundamental, el dios del maíz, como su abuela, madre o esposa. Esa condición divina también se encuentra en los rituales aztecas, sobre todo en el matrimonio sagrado, o hierogamia, "que revela el papel desempeñado por las mujeres nobles y de aquellas que personificaban a la diosa madre. Fueron estas mujeres, y no sus maridos rituales, las que soportaron la función más importante en la hierogamia. La significación del matrimonio sagrado no se limitaba a asegurar la fertilidad sino que también ejercía funciones políticas especiales"<sup>3</sup>. Información que prácticamente no fue tomada en cuenta por los cronistas del siglo XVI.

El estudio que aportó más elementos para una mejor comprensión de la condición de la mujer fue El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, de Federico Engels, publicado en 1884, basándose en las investigaciones de Morgan y Marx. Según Engels, el desarrollo de la agricultura y la propiedad privada origino un cambio trascendental en la condición de la mujer ocasionando la derrota histórica del sexo

---

<sup>1</sup> Gerda Lerner. *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica, 1990, p. 310.

<sup>2</sup> Caral fue descubierta por la Dra. Ruth Shady Solís, en abril del 2001.

<sup>3</sup> Justina Olko. "Hierogamia en el ritual azteca". Lima: Simposio Internacional La Mujer en la Historia de América Latina, agosto de 1997.

femenino<sup>4</sup>; cambios que inseparables de las transformaciones en la economía política impulsaron la formación de las clases sociales<sup>5</sup>. Coincidió con Morgan en afirmar la existencia de un matriarcado luego de un período inicial de promiscuidad, y fue el primero en plantear que la relación entre los sexos en la sociedad y en la familia no sólo tiene un origen biológico, sino que se presenta como una relación social. Es decir, la familia constituye un fenómeno social e histórico, subordinado a las leyes y cambios del desarrollo social y, ante todo, a las leyes de la producción material<sup>6</sup>. En ese contexto, para Engels la condición de la mujer no fue siempre de subordinación porque durante la etapa en que la tierra y los demás recursos fueron colectivos, el trabajo femenino habría gozado de la misma importancia que el masculino hasta el surgimiento de la propiedad privada, y de la familia, considerada como unidad económica donde el hombre asumió el predominio.

Este largo proceso que culminó con la vida sedentaria afirmada en la agricultura y la pesca, se originó en el Antiguo Perú entre 1800 y 1600 a.C. En el caso de la costa, la aridez de los valles presupone una agricultura de regadío donde la pesca tuvo una decisiva importancia en la alimentación. Datan de este período las primeras expresiones arquitectónicas<sup>7</sup> de carácter ceremonial y colectivo, con representaciones de seres mitológicos de rostros fieros en templos regidos por sacerdotes, ubicadas en la costa central y nor-central.

### **La Venus de Frías**

De la fase temprana de la alfarería de Pandanche, Wayrajirka-Tutishcainio y Ancón-Curayacu, en los Andes Centrales peruanos, solo ha perdurado hasta la fecha una figura de mujer de pie con las manos sobre el vientre posible representación de la fertilidad. En la arquitectura ceremonial de ese período que se desarrolló en Kotosh, en las tierras altas de Huanuco, no hay ninguna representación femenina en el complejo religioso conformado por el Templo Blanco, el Templo de las Manos Cruzadas y el Templo de Nichitos. Dos esculturas de manos cruzadas en el templo del mismo nombre: una con la mano derecha cruzada sobre la izquierda y la otra con la mano izquierda sobre la derecha, ha sido interpretada como expresión de dualidad, de tan frecuente uso en la zona andina. La cosmovisión dual, "es una forma de ver el mundo que implica entenderlo como compuesto por una multitud de parejas de opuestos. Desde la tierra hasta las aldeas, pasando por el cuerpo humano, los animales y las plantas se entiende que todo tiene dentro principios que luchan entre sí y que, a la vez, se complementan ya que la existencia de cualquiera de ellos es condición para la existencia del otro. Esta multitud de oposiciones binarias consiguen, en conjunto, un equilibrio dentro del cual la vida es posible. El equilibrio no es, por supuesto, permanente. Hay infinidad de situaciones y de entes materiales e inmateriales que atentan contra él y que logran alterarlo periódicamente, así sea en forma parcial y transitoria"<sup>8</sup>.

---

4 Federico Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1957.

5 Irene Silverblatt. *Luna, Sol y Brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1990.

6 Engels, ob. cit. p. 41.

7 Osvaldo Silva. *Prehistoria de América*. Chile: Editorial Universitaria, 1971, p. 172.

8 Roberto Lleras Pérez. "La geografía del género en las figuras votivas de la Cordillera Oriental". En: Boletín Museo del Oro, No. 47, Bogotá, 2000.

La predominancia masculina se observa más claramente, en el primer estadio del período Formativo anterior a Chavín que representa la culminación de esta etapa, donde se desarrolló hacia el siglo IX a.C., en Chongoyape (costa norte), una cultura en la que se percibe la primera forma de organización estatal, y el inicio de la metalurgia que con el tiempo alcanzó una extraordinaria maestría. Aquí se encontraron dos fardos funerarios con personajes masculinos adornados con símbolos de poder: coronas, collares, anillos y alfileres de oro.

La cultura Chavín que se desarrolló entre los siglos XIII a VI a.C. en el Valle del Santa, en la altiplanicie septentrional del país, fue considerada por Julio C. Tello como la "cultura matriz de la Civilización Andina", por la influencia que tuvo en las demás culturas del Antiguo Perú. Chavín alcanzó su apogeo hacia el siglo IV a.C., y se caracterizó por tener una organización social jerarquizada, en la cual los guerreros y sacerdotes constituyeron la elite. Predominó una monumental arquitectura ceremonial, como la de Chavín de Huantar, al pie oriental de la Cordillera Blanca, con un estilo complejo de figuras geométricas, y una complicada red de galerías y habitaciones rodeadas de gruesos muros con cabezas clavadas. Al centro está una de las divinidades más importantes: el Lanzón, un ídolo de granito que mide 4 metros por 53 centímetros que representa una deidad antropomorfa con el rostro de felino, las piernas y brazos humanos y los cabellos en forma de serpientes, ubicado mirando hacia el oriente como símbolo mediador entre el cielo y la tierra. Para Julio C. Tello, el jaguar era la divinidad más importante de Chavín de Huantar, representado en forma estilizada en una piedra de forma rectangular donde aparece una deidad antropomorfa más conocida como la Estela de Raimondi, en homenaje al geógrafo italiano Antonio Raimondi.

Los pobladores habitaban en casas pequeñas que se alzaban sobre plataformas cubiertas de piedras con muros de adobes cónicos, y la agricultura fue la principal fuente de su alimentación. El único metal que conocieron fue el oro y alcanzaron una gran destreza y técnica en la fabricación de diademas, ricos ajuares funerarios, brazaletes, coronas, sortijas, aretes, lentejuelas para ser cocidas sobre la ropa y hasta pinzas para depilar los pelos de la cara. En esta sociedad, no existieron representaciones femeninas míticas frente a la profusión de dioses terribles con garras en las manos y en los pies, serpientes en la cabeza y rostro fiero, esculpidos en las paredes de piedra de los templos. Mientras que las figuras de las mujeres son exclusivamente naturales.

En la cultura Cupisnique, que en un comienzo se la llamó Chavín de la costa por la influencia que recibió de esta cultura, la cerámica alcanzó una gran plasticidad, y aunque en sus representaciones solo figuran dioses antropomorfos similares a los de Chavín, aparece la araña como símbolo de fertilidad femenina. A la concha marina, *spondylus princeps*, se le atribuyó características femeninas y cualidades masculinas en los rituales, como expresión de las dos fuerzas complementarias del universo.

A este período corresponde la única representación femenina con posibles atributos rituales o divinos, aunque también podría tratarse de una mujer de la elite. El hallazgo se produjo en Frías, un pueblo de la sierra de Piura que constituyó un centro de intercambio cultural contemporáneo a Moche Temprano, porque la estatuilla tiene

---

similitud con otras pertenecientes a la orfebrería de Tolitas, en Ecuador. Esculpida en oro, la Venus de Frías representa "en un trazo totalmente escultórico y muy realista la imagen de una mujer joven con los brazos sueltos y las manos dobladas en una grácil actitud. Los detalles anatómicos resultan casi perfectos incluyen la redonda deformación craneada"<sup>9</sup>. No existe otra representación como la de Venus de Frías en las culturas que se expandieron simultánea o posteriormente.

Hacia 1000 años a. C., la cultura Paracas que se desarrolló en la costa sur peruana tuvo, según Julio C. Tello, dos etapas: Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis. Esta última se caracteriza por una imponente arquitectura ceremonial compuesta de varias pirámides, y la maestría de su tejido. Desde el Precerámico (2000 a 200 a.C.) se desarrollaron diversas técnicas textiles que alcanzaron un alto nivel de calidad en Paracas, y que en la época Inca tuvo un significado ritual de gran importancia. La primera técnica de tejido que se utilizó fue de doble lana decorada con figuras geométricas y representaciones antropomorfas.

Desde la infancia, tanto hombres como mujeres aprendieron a tejer y a hilar mantos, tapices, manteles, túnicas, ofrendas para las ceremonias religiosas y celebraciones que marcaban los distintos ciclos de la vida. En la iconografía textil aparecen con frecuencia aves, figuras de felinos con atributos de pez y aves-pezu. También personajes antropomorfos pez y ave, en actitud de volar, con patas de cóndor, colmillos, bigotes y bastón. Guerreros con tocados de plumas, diademas y cabezas trofeo. La condición de la mujer, bastante marginal, se advierte también en las prendas de vestir pues la vestimenta masculina era rica en atuendos, colores y con tocados de plumas. En cambio, el vestido de la mujer era sencillo: consistía en una túnica suelta hasta la rodilla sin ningún adorno.

Como en otras culturas del Antiguo Perú, en Paracas se practicó el culto a los muertos y la adoración a divinidades felinas y antropomorfas. En descubrimientos arqueológicos ubicados en la falda del Cerro Colorado, se han encontrado fardos funerarios colocados uno al lado del otro, en cuyo interior yacían momias de varias edades y sexos en cuclillas, muchas con deformaciones craneanas y trepanaciones que podrían obedecer a rituales religiosos ó a consideraciones estéticas, envueltas en bellísimos mantos de lana de vicuña y de algodón, rodeadas de vasijas policromas con alimentos como el maíz, pallares, maní, papa y camote.

Entre los siglos IV y V a.C., se produjeron innovaciones en la textilería, alfarería, metalurgia y arquitectura, pero se desconocen los motivos que hicieron posible estos importantes cambios. En este período la cultura Salinar se desarrolló en el valle de Moche, y una de sus características es la ausencia de una arquitectura ceremonial monumental, la utilización de la cerámica cocida decorada con colores rojo, naranja y crema. Posiblemente entonces se empezaron a consolidar las elites guerreras, y la ganadería de camélidos (llama y alpaca), que a través del intercambio llegó a la costa.

En una zona que abarcó desde Huarney hasta Piura en la costa norte, se desarrolló la cultura Gallinazo entre los siglos III y IV a.C., que se diferencia por sus templos con terrazas rodeados de casas y una iconografía con motivos religiosos utilizados en

---

9 Walter Alva. "Orfebrería del Formativo". En: José Antonio Lavalle. *Oro del Antiguo Perú*. Lima: Banco de Crédito del Perú, 1999, p. 86.

rituales fúnebres. Hacia el IV a.C., surgió la cultura Vicus en el Alto Piura con una importante cerámica donde por primera vez aparecieron instrumentos sonoros que habrían cumplido una función ritual. Mientras que las representaciones femeninas, muy escasas, muestran los órganos genitales. Otro aspecto relevante de la cultura Vicus fue el desarrollo de la metalurgia en talleres donde se fabricaban en oro coronas, pectorales y en cobre orejeras y narigueras, símbolos de poder, probablemente usados en rituales. Pero en el siglo II los pobladores de Vicus fueron sometidos por los guerreros mochicas.

### **En Las Tumbas Reales**

El origen de la cultura Mochica se remonta en su fase inicial al siglo I a.C., y se prolonga hasta el siglo VIII d.C. Estuvo compuesta por dos grandes regiones: Mochica Norte que se desarrolló en los valles de Piura, Lambayeque y Jequetepeque; y Mochica Sur, en los valles de Chicama y Moche. Es la cultura de mayor importancia en la costa norte y estuvo conformada por organizaciones sociales que interactuaron entre sí regidas por un gobernante que a la vez era sacerdote, pues el poder se sustentó en ambas funciones. La sociedad mochica estuvo dividida en segmentos sociales diferenciados con ocupaciones definidas y, por consiguiente, con entierros también distintos basados en la riqueza de sus ajuares y la elaboración de los recintos. Los fardos funerarios incluían ropas y mantas nuevas, alimentos, y adornos que variaban según la jerarquía de la persona muerta. Hay tumbas de una gran riqueza con objetos de cerámica, oro y cobre dorado, que pertenecieron a los gobernantes; otras contienen menor cantidad de ofrendas de los artesanos y administradores; y por último, hay tumbas muy simples de agricultores y pescadores.

Las tumbas de los grandes señores incluían a sus mujeres y servidores. En un fardo funerario encontrado en esta zona, yacía un anciano envuelto con fina tela, y cubierta la cara por una máscara de bronce. Al costado, en un manto de algodón, estaba el cuerpo de un hombre echado con las piernas y los brazos extendidos. Cerca del anciano había dos mujeres sacrificadas:

"Estaban sentadas mirando al señor, con la espalda a la pared de la tumba. Ambas envueltas por un manto tosco parecido al del guardián, con la cabeza gacha, tan forzosamente gacha, en el caso de una de ellas, que debió haberse realizado un gran esfuerzo para darle esa posición, seguramente después de muertas. Una tenía una vasija agarrada con sus dedos y eso quizá es indicación de que estuvieron vivas aún cuando se realizaba la ceremonia del entierro"<sup>10</sup>.

Una primera conclusión nos conduce a situar a la mujer del pueblo en condición equiparable a la del siervo: ambos eran sacrificados a la muerte del señor y vestían ropas toscas y sin ningún adorno. Pero, incluso podrían haber ocupado un rango aún más subordinado. Notemos que las mujeres que acompañan al señor tienen la cabeza forzosamente gacha y portan en las manos una vasija, símbolo de sumisión y servicio.

---

10 Luis G. Lumbreras. *De todos los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Lima: 1969, p. 158.

Pero en 1987, la gran riqueza de la cultura Mochica recién apareció en todo su esplendor cuando se descubrieron las Tumbas Reales del Señor de Sipán<sup>11</sup>, lo que proporcionó una valiosa información de la estructura social y política, creencias religiosas y formas de vida en la costa norte entre los siglos I -VII d.C.<sup>12</sup>. Se trata del ataúd de un gobernante Mochica con ocho acompañantes de los cuales tres son mujeres. "La disposición de los entierros y las características personales permiten aproximarse a una reconstrucción del sistema de relaciones en la nobleza Mochica, y al rol de las mujeres en la vida política y social, como esposas, concubinas y sacerdotisas. Hecho que después fue corroborado con el descubrimiento de la tumba de una sacerdotisa, ubicada en San José de Moro, al sur de Sipán.

El guardián de las Tumbas Reales, yacía en el nivel central de la plataforma. A tres metros, un soldado mochica portando un escudo de cobre y restos de un casco dorado en el cráneo, tenía los pies amputados, posible símbolo de la obligación eterna de permanecer en su puesto de vigía. A los pies del sarcófago, los cuerpos de dos mujeres jóvenes que aún no habían cumplido 20 años al morir - posiblemente las concubinas del Señor- estaban en posición distinta, la cabeza de una apuntaba al oeste y la otra en dirección opuesta. Los cuerpos de estas mujeres apenas están cubiertos con una saya larga sin adorno alguno. A los costados, estaban los esqueletos de dos guerreros. Uno con escudo, tocado de cobre y un mazo de guerra. El de la izquierda tenía un pectoral de conchas y junto a sus piernas el esqueleto de un perro. Una tercera mujer, yacía en la cabecera del sarcófago, vestida también con sencillez, y cerca, un niño de unos 10 años sentado en la esquina sur.

Los guerreros portaban armas, escudos y vestimenta adornada con pectorales, mientras que los siervos y las mujeres no ostentan ningún símbolo de poder. El Señor de Sipán había sido enterrado cubierto con mantas de algodón, adornos, emblemas y atuendos de oro, plata, cobre dorado y piedras semipreciosas. De su cuello colgaban cabezas de búho, sujetas por hilos de oro y sonajeros de su cinturón. Los pies del antiguo gobernante estaban calzados por sandalias de cobre, y su cuerpo, envuelto en mantas de algodón recamados de finas placas de cobre dorado. Cubrían los huesos de la cara un par de ojos de oro, una nariz, y un protector del mismo metal para el mentón semejante a un yelmo. Sobre una lámina de oro descansaba el cráneo. En la mano derecha reposaba un lingote de oro y sujetaba el más importante símbolo de su poder y jerarquía: un cetro y cuchillo coronado por una pirámide invertida de oro, con relieves en los que un jefe guerrero ricamente ataviado, tomaba por el cabello a un prisionero y dirigía con la otra un mazo hacia el rostro.

Las Tumbas Reales permitieron, así mismo, conocer cómo expresaban los mochicas la dualidad de poderes y fuerzas. Un collar sobre el pecho del Señor de Sipán muestra una fila de diez maníes de oro y otra de diez maníes de plata. El oro representaba la derecha y la plata la izquierda, el sol y la luna, el día y la noche, lo masculino y lo femenino, respectivamente. También confirmó que en la cultura Mochica el culto a la luna estuvo fuertemente arraigado y precedió a la posterior adoración al sol, entre

---

11 Las Tumbas Reales del Señor de Sipán fueron descubierta por el arqueólogo peruano, Walter Alva.

12 Walter Alva. "La mujer en el mundo Mochica: Una visión desde los descubrimientos de Sipán". Lima: Segundo Simposio Internacional La Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL, octubre del 2000.

otras razones porque la luna permitía medir el tiempo con mayor amplitud<sup>13</sup>, y porque mientras el sol desaparece en la noche, la luna está presente durante el día y la noche<sup>14</sup>.

### **La Sacerdotisa de San José de Moro**

En 1991 fue descubierto en San José de Moro un importante registro de la mujer prehispánica<sup>15</sup>. Se trata de la tumba de una sacerdotisa que tuvo un papel destacado en la sociedad Mochica tardía, enterrada con muchas ofrendas, y cuya vestimenta y tocado son casi idénticos a las figuras mochicas donde aparece una sacerdotisa que oficiaba la Ceremonia del Sacrificio, representación de los derrotados en los combates, hechos prisioneros y luego sacrificados. La sangre de estos guerreros era entregada por la sacerdotisa.

En las representaciones mochicas y en los fardos funerarios, las "mujeres aparecen con cierta frecuencia en el arte mochica ejecutando una serie de acciones rituales y otras que podrían ser más bien de carácter doméstico. Sobre la base de un análisis de atributos (vestimenta, adornos, características faciales y corporales) y de los contextos en los que se desenvuelven las mujeres, podemos distinguir tres modalidades de representación: Mujeres Naturales, Mujeres con Rasgos Sobrenaturales (Holmquist 1992), y Mujeres Esqueléticas"<sup>16</sup>.

Las Mujeres Naturales, están vestidas con faldas largas de color oscuro y en escenas rituales, pariendo o como matronas, y en escenas eróticas. Las Mujeres con Rasgos Sobrenaturales, son representadas con un atuendo más elaborado, con grandes colmillos, adornos con cabezas de serpientes, collares, brazaletes y, principalmente, sobre balsas de totora o en escenas de entierro y sacrificio.

La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro, "consiste en una gran cámara que se encontraba a más de 6 metros de profundidad, en la que fue enterrada una mujer mochica de alto status, muy probablemente miembro de la elite de esta sociedad, de aproximadamente 40 años. Junto a ella y a sus pies aparecieron cuatro mujeres más, conformando su séquito de acompañantes a la otra vida. El entierro principal se encontraba en el centro de la cámara, rodeada por ofrendas funerarias y flanqueada por otros dos cuerpos".

Esta sacerdotisa, la más importante encontrada hasta la fecha, suscita una profunda reflexión en torno al rol que cumplieron y el poder que probablemente ejercieron. Es posible que se trate de mujeres que, por ocupar un lugar en la elite, tuvieron acceso a la función de sacerdotisas principales y, por consiguiente, a ser merecedoras de un entierro rico y complejo. Sin embargo, no existen fuentes que permitan conocer qué influencia ejercieron sobre las otras mujeres y sobre la sociedad en su conjunto.

---

13 Hermann Leicht. *Arte y Cultura Preincaicos*. Valencia: Aguilar, 1964, p. 52.

14 Anne Marie Hocquenghen, Patricia Lyon. *A class of anthropomorphic supernatural female in Moche Iconography*. Berkeley, California: Ñampa Pacha an International series for Andean Archaeology. No. 18. Institute of Andean Studies, 1980.

15 La tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro fue descubierta por Luis Jaime Castillo.

16 Luis Jaime Castillo - Ulla Sarela Holmquist. "Mujeres y poder en la sociedad Mochica tardía". Lima: Simposio Internacional La mujer en la historia de América Latina, agosto de 1997.

Otro aspecto importante lo constituyen los artesanos mochicas creadores de un estilo artístico singular y muy elaborado. Destacaron en la metalurgia, pintura mural, talla en madera y alfarería. Su cerámica alcanzó un alto grado de perfeccionamiento en la representación de figuras humanas en diversas actividades, y una gran variedad de escenas eróticas. Las mujeres aparecen en figuras naturales, vestidas de manera sencilla con una saya larga y sin adornos. En cambio el atuendo de los hombres, según la jerarquía, podía incluir plumas brillantes, pájaros disecados, ornamentos de oro y plata, collares, aretes y orejeras.

Aunque la maestría que alcanzaron los mochicas fue mayor en la cerámica y la metalurgia, el tejido también jugó un rol importante, y al parecer fueron las mujeres quienes se encargaron principalmente de esta labor. "En un conocido vaso moche, de forma campanulada muestra una pictografía en la que se ve a varias mujeres tejiendo sentadas en el suelo; se ve al lado de cada una numerosos husos probablemente con lana de colores diferentes. También se ve un modelo o patrón que guía a la tejedora"<sup>17</sup>.

La deidad más importante de los mochicas era Aia-paec, con apariencia antropomorfa, felino y serpiente de expresión amenazadora, está representado de varias formas: volando como ave, luchando contra animales marinos y recibiendo ofrendas. Los centros ceremoniales más importantes fueron la Huaca del Sol y de la Luna, y un complejo arqueológico, llamado El Brujo, donde se levantan dos pirámides: Huaca el Brujo y Huaca Cortada, separadas por 500 metros, la misma distancia que existe entre las Huacas del Sol y de la Luna. En la Huaca del Sol se veneró al dios Chicopaec, el sople vital de la vida y protector de los muertos.

Tan importante fue la influencia de la cultura Mochica que su presencia perduró hasta el primer siglo de la conquista. Tal como señala Paul Rivet<sup>18</sup>, un texto religioso publicado por Gerónimo de Ore, y reproducido en parte por Raoul de la Grasserie, consigna varias oraciones cristianas en lengua mochica: A can sancta Cruce oc. Muxh xllangmuse, much quich. Ef con ñof moll puc, Dios much ciech, Efe, Eis, spiritu sancto oquenic: Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos señor Dios Nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen<sup>19</sup>.

### **Una deidad protectora del maíz**

Las deidades masculinas y las femeninas cumplieron distintas funciones: las masculinas más relacionadas con los fenómenos naturales<sup>20</sup>, y las femeninas con la vida y los alimentos. También con los ritos religiosos, y no solo en esta parte del continente; cuando los Aztecas o Mexicas bajaron al Valle de México, fueron conducidos por cuatro sacerdotes, y "una sacerdotisa llamada Chilmalma, madre de Huitzilopochtli, quién después llegaría a ser su dios principal. Tenoch guió a la tribu

---

17 Arturo Jiménez Borja. "Textilería peruana". En: José Antonio de Lavallo, Rosario de Lavallo de Cárdenas. Tejidos milenarios del Perú. Lima: Integra AFP, 1999, p. 23.

18 Paul Rivet. "Les langues de l'ancien Diocèse de Trujillo". En: Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle Série, Tomo XXXVIII, Paris, 1949, p. 14.

19 *Ibid.*, p. 14.

20 María Rostworowski. La mujer en la época prehispánica. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1988, p. 5, 3ª Edición.



hacia el lago de Texcoco donde se establecieron en 1325, lugar vaticinado por los dioses ancestrales: el águila parada sobre un nopal, devorando una serpiente"<sup>21</sup>.

Una deidad femenina protectora del maíz, era la que resguardaba los alimentos y también servía de oráculo en la Huaca, lugar ritual de esta deidad que formaba parte de Kuntur Wasi, el más importante centro ceremonial de la región Cajamarca<sup>22</sup>. Esta cultura se desarrolló en la sierra norte con una antigüedad de más de diez mil años a.C., de acuerdo a los utensilios de piedra que se encontraron en las cuevas de Cumbe. Las evidencias de una organización social basada en la agricultura y de una arquitectura ceremonial con una antigüedad de tres mil años, se encontraron en Huacalomas. La divinidad principal fue Catequil, y los dioses tutelares: el sol que representaba la fertilidad y la luna que estuvo relacionada con la agricultura.

La última etapa de esta cultura corresponde a un reino gobernado por Cuismanco, que ante el avance Inca se alió con los gobernantes de la cultura Chimú. Muerto Cuismanco, sus hijos fueron apresados y llevados al Cusco aunque gozaron de privilegios. El dato significativo es que uno de ellos se convirtió en maestro de los hijos del Inca, y tan grande fue la estimación que le tuvieron que pudo retornar a sus tierras llevando consigo a cien mujeres como obsequio. El derecho que tenían los hombres de la elite de poseer varias esposas, fue una práctica bastante usual en las culturas del Antiguo Perú, pero en Cajamarca esta costumbre adquirió un sentido particular. A la esposa principal la llamaban nus, y era obedecida y respetada por las demás mujeres, mientras que las esposas secundarias, o mizo, no aportaban ninguna dote y podían ser entregadas u obsequiadas; eran ellas quienes se ocupaban en el hogar de las tareas domésticas. El número de mujeres que tenía un señor era equivalente al poder que ostentaba, puesto que este sistema también estuvo orientado a conseguir alianzas y fortalecer vínculos de parentesco. Los hijos de la esposa principal podían heredar al padre, pero los hijos de las esposas secundarias ocupaban un lugar relegado<sup>23</sup>.

Las mujeres aparecen también en condición marginal en la cultura Recuay que se desarrolló entre los siglos III y VII en el Callejón de Huaylas. En un centro comunal construido alrededor del templo en Huilcahuaín, cerca de Huaraz, se encontraron algunos fardos funerarios localizados en el sitio arqueológico de Pashash, con ofrendas de cerámica, vasijas, orejeras, objetos de metal y el vaso ceremonial, paccha, que contiene representaciones de divinidades con influencia mochica. Los personajes o divinidades míticas aparecen al centro de la escena, adornados con grandes tocados y representados por el búho, que era un animal sagrado. En la cerámica de la cultura Recuay los sacerdotes-guerreros se encuentran rodeados de serpientes, felinos y cóndores. Los hombres llevan vestimenta larga y están representados con tocados muy grandes y complejos, acompañados de felinos y algunas veces de llamas. Mientras que las mujeres no suelen usar tocados y su

---

21 Guadalupe Rivera Marín. "La mujer en la sociedad prehispánica en el Altiplano Central de México". Lima: Simposio Internacional La Mujer en la Historia de América Latina, agosto de 1997.

22 Un conjunto arquitectónico con seis tumbas, en una de las cuales se encontró una finísima corona de oro con representación de felinos.

23 Esta práctica con algunas variaciones también se observó en el Imperio Incaico hasta que en 1552 fue prohibida por los españoles.

vestimenta es más simple, además, son representadas de un tamaño menor y su presencia es secundaria con relación al hombre. Es común una escena en la cual un grupo de mujeres rodea a un hombre más grande que ellas. Hacia el siglo VII, la cultura Recuay terminó siendo absorbida por la cultura Huari.

Pequeñas figuras femeninas con el cuerpo desnudo y el rostro pintado y de un tamaño entre 17 cm. y 46 cm., que al parecer representaban un arquetipo humano idealizado, aparecen en Chancay, correspondiendo a la cultura Lima contemporánea a Moche y Nazca que se desarrolló entre los siglos II y VII. Lo más característico de esta cultura fueron sus grandes edificios construidos con pequeños adobes y su fina cerámica policroma decorada con figuras geométricas. Tuvo importantes centros que podrían haber sido residencias de personajes de la elite, y aún cuando el arte del tejido no alcanzó la maestría de otras culturas, sus tapices muestran dominio técnico y una bella decoración geométrica.

Uno de los íconos más significativos de la costa de Lima perteneciente a los primeros siglos d.C., se encontró en el balneario de Santa Rosa. Se trata de una columna llamada Poste Sagrado de Playa Grande, hecha del tronco de un árbol y que en sus cuatro lados contiene representaciones míticas. Al parecer, Playa Grande fue un santuario donde vivían los sacerdotes de la elite, porque allí se han encontrado los entierros más ricos, collares de piedras semipreciosas, plumas y cerámica fina. Así mismo, en Cerro Culebra se encontraron entierros correspondientes a tres niños que estaban acompañados por muñecos pequeños de arcilla comúnmente llamados figurinas.

Una mujer desnuda sentada con el vientre y los pechos prominentes, posible representación de la fertilidad, y a la que se ha llamado la Venus de Nazca, fue descubierta en el valle de Ica perteneciente a la cultura Nazca que floreció entre los siglos II y VII en los valles de Ica y Nazca, en la costa sur. Cahuachi fue su principal centro ceremonial y sus construcciones se caracterizaron porque están formadas por grandes agrupaciones. Contemporánea a la cultura Mochica y con raíces de Paracas, su cerámica tiene diseños naturistas y míticos decorados con una gama de colores que abarcan el blanco, ocre, negro, púrpura, anaranjado y rojo.

A diferencia de Paracas, las técnicas textiles de Nazca se aplicaron a tapices, brocados y telas pintadas. El arte plumario tuvo una gran importancia por su significado no solo mágico y ritual, sino como símbolo de poder. Los personajes de alto rango llevaban un gran tocado de plumas en la cabeza y se cubrían con mantos y pecheras de plumas; también ostentaban adornos de oro tanto en la vestimenta como en el cuerpo: narigueras, diademas, coronas. Como en otras culturas, el atuendo de las mujeres, incluso de las de mayor rango, era más sencillo, consistía en camisas sin mangas y sin adornos. Los entierros funerarios de los personajes están conformados por varios mantos, vasijas de cerámica, alimentos, cabezas trofeos probablemente con función ritual, objetos de notable maestría de oro y diferentes instrumentos musicales como tambores, flautas y zampoñas.

Poco se sabe de la vida cotidiana de los gobernantes de Nazca, que rindieron culto al agua y a los dioses que controlaban la lluvia. Añade al misterio que rodea a esta cultura las grandes Líneas de Nazca, que miden entre 30 metros y 9 kilómetros, con motivos de aves, mamíferos, reptiles, peces, colibrí, felinos, pumas, algunos trazos rectangulares, caminos y líneas angostas agrupadas en conjuntos. Existen diferentes

hipótesis sobre la presencia de estas líneas que algunos quieren ver como un gigantesco zodiaco.

En la frontera entre Perú y Bolivia, se extiende una inmensa llanura a orillas del Lago Titicaca con una altura de más de 4,000 metros sobre el nivel del mar. Aunque es una zona muy fría e inhóspita fue un importante centro de domesticación de la papa, quinua, oca y olluco. En esta región se desarrollaron dos importantes culturas: Pukara entre los siglos III y IV, y Tiahuanaco, entre los siglos IV y XI. Pukara constituyó el primer asentamiento urbano que surgió en el Altiplano, con un complejo ceremonial de elaborada arquitectura y esculturas de piedra que representan a personajes antropomorfos.

Mientras que los vestigios arqueológicos de la cultura Tiahuanaco que floreció a 20 Km. de la cuenca del Lago Titicaca, reflejan una sociedad basada en la agricultura cuya principal innovación fue el urbanismo. El gran centro ceremonial albergó a una elite de sacerdotes y artesanos diestros en metalurgia y cerámica de vasos ceremoniales de boca ancha llamado keros, de coloración policroma y adornada con felinos, serpientes y cóndores, que constituyen "un arte de una fuerza extraordinaria"<sup>24</sup>. En cambio su textilera estuvo directamente relacionada con el culto religioso y, según su iconografía, habría existido un centro conformado por mujeres especializadas en el arte del tejido, antecesor de los centros textiles del Imperio de los Incas, los Acllahuasis.

Tiahuanaco destaca por sus extraordinarios monolitos que representan personajes míticos o divinidades, esculpidos en piedra y todos en posición vertical, con ojos rectangulares y lágrimas que descienden por el rostro mientras las manos reposan quietas en el plexo solar. Es notable también la Puerta del Sol, uno de los elementos más característicos de Tiahuanaco. Es una pieza de piedra de 2.75 metros de altura por 4 metros de largo con una puerta al centro de 1 x 2 metros. La principal divinidad, el Dios de los Báculos, aparece en la parte central con los brazos abiertos hacia los lados sosteniendo en cada brazo un bastón. De su cabeza salen rayos que terminan en pequeñas cabezas de animales y a los costados hay menudos seres halados en actitud de veneración.

El consumo de sustancias alucinógenas fue al parecer una práctica frecuente en la elite sacerdotal de Tiahuanaco; en diferentes hallazgos arqueológicos existen objetos destinados a este uso: tabletas de rapé, morteros de piedra, tubos, cucharas y cuencos. En el siglo VI Tiahuanaco alcanzó un importante desarrollo llegando a controlar un gran territorio, pero en el siglo VIII sufrió una crisis por razones desconocidas que con frecuencia se la ha atribuido a un drástico cambio del clima.

La cultura Huari se desarrolló en Ayacucho entre los siglos VI y X, como resultado de una cultura menor llamada Huarpa y de las culturas Tiahuanaco y Nazca. Con frecuencia se ha confundido Huari y Tiahuanaco por la similitud de sus expresiones, aunque se trata de dos fenómenos culturales diferentes. Mientras que Huari tuvo lugar en territorios que pertenecen actualmente a Bolivia, Huari se asentó al sur del Perú. Ambas ejercieron una notable influencia en la cultura Inca tanto en su culto

---

24 Pere Bosch Gimpera. La América pre-hispánica. Barcelona: Editorial Ariel, 1975, p. 215.

religioso como en la arquitectura monumental, organización política centralizaba, símbolos de poder de conquista militar y sistema de almacenamiento.

Se podría decir que Huari representó el primer imperio andino, porque llegó a dominar extensos territorios que abarcaron desde Sicuani y Arequipa en el sur, hasta Cajamarca y Lambayeque en el norte, lugares donde crearon centros administrativos comunicados por una extensa red de caminos. Se caracterizó por el establecimiento de ciudades planificadas, una sola religión y fenómenos económicos similares. Pero en el siglo VIII este imperio colapsó por razones desconocidas.

La capital del imperio fue Huari, una ciudad de piedra ubicada a 22 kilómetros de la ciudad de Ayacucho, donde se localizaron vestigios de grandes murallas de ocho y doce metros, edificaciones de dos y tres pisos, amplias plazas, calles, sistema de canales de desagüe y viviendas en barrios diferenciados que reunían a sacerdotes, ceramistas, tejedores y orfebres. Se cree que Huari también podría haber sido un centro militar desde donde partieron todas las conquistas. Tuvo una estructura social jerarquizada que puede observarse tanto en sus edificaciones como en los fardos funerarios.

Su cerámica está conformada por vasijas decoradas con figuras míticas y fue utilizada en rituales religiosos como el Sacrificio de la Cerámica, que consistía en romper grandes cántaros de cerámica finamente decorada. Entre los ceramios destaca una mujer con las manos sobre el plexo solar. Trabajaron objetos en oro, cobre y plata, adornos finamente elaborados y coronas de oro con representaciones de la divinidad de la Puerta del Sol, que se repite en los vasos ceremoniales. Pero en lo que más destacaron fue en la confección de tapices, entre los más finos del mundo, por su excepcional belleza, calidad, contenido iconográfico y colorido: utilizaron el rojo escarlata, azul turquesa y toda la gama de amarillos. También confeccionaron túnicas que eran utilizadas para el uso diario como para ceremonias funerarias o rituales, y gorros de cuatro puntas que eran usados solo por hombres de importante rango religioso. La deidad principal fue el Dios de los Báculos o Dios de las Varas, cuya presencia se remonta a las culturas Chavín, Paracas y Tiahuanaco.

También tuvo influencia en Pachacamac, una ciudadela religiosa con carácter de oráculo cerca de Lima donde se rindió culto a Pachacamac, una deidad que podría guardar similitud con el Dios de las Varas. Cabe mencionar también, que a partir del siglo VII en la cultura Huari se empezaron a enterrar a los muertos en posición sentada en fardos funerarios con mantas y ofrendas.

Entre los siglos VIII y XIV se desarrolló en los valles de Reque y Lambayeque en la costa norte la cultura Sicán, cuyos orígenes se remontan a la cultura Mochica. Según una leyenda recogida por Cabello de Balboa en el siglo XVI, el origen de la cultura Sicán o Lambayeque se produjo cuando por el mar llegó un poderoso señor llamado Naylamp acompañado por una gran flota de balsas, su esposa Ceterni, muchas concubinas e hijos, y del gran sacerdote. Después de muchos años de paz, a Naylamp le salieron alas y se alejó volando. Posteriormente, cuando el último gobernante, Fempellec, decidió cambiar de lugar al ídolo con la representación de Naylam, en castigo cayó una fuerte lluvia durante treinta días, seguida de una severa sequía y de hambruna. Para aplacar la ira de los dioses los sacerdotes echaron a Fempellec al mar, pero entonces llegó Chimo Cápac, marcando el inicio de la conquista chimú.

La estructura social de la cultura Sicán fue altamente estratificada sometida a una casta sacerdotal. Batán Grande, su capital, constituyó un importante centro religioso, económico y administrativo. En la metalurgia lograron un gran desarrollo como se advierte en los tumis y máscaras funerarias en oro, plata y aleaciones de otros metales. La mujer ocupó un lugar de total subordinación y como en otras culturas fue enterrada con el señor al que servían. En una tumba ubicada en Huaca Loro, en Batán Grande, se encontró el fardo funerario de un hombre de unos 45 años, acompañado por dos mujeres jóvenes y dos niños. Estaba sentado en posición invertida con las piernas arriba y llevaba puesta una máscara, aretes, orejeras y adornos, acompañado de cerámica, coronas y tumis.

Entre los siglos X hasta el XV, el período conocido como Intermedio Tardío, se caracterizó por el surgimiento de identidades regionales y el predominio de gobernantes que se sucedían. Es en este contexto que se desarrolló la cultura Chimú o Chimor, que surgió en la costa norte en el siglo X. Antes de la conquista Inca, ya Chimú había logrado una gran expansión territorial llegando a dominar numerosos valles de la costa desde el norte de Lima hasta Tumbes. Según la leyenda Chimú fue fundada por un personaje mítico llamado Tacaynamo que llegó por mar, y a quien también se le atribuye la fundación de Chan-Chan, capital de este señorío, cuyos primeros gobernantes fueron: Tacaynamo, Gucricaur, Nancen-Pinco y Minchancaman.

Chan-Chan fue un importante centro de actividades políticas, religiosas y económicas, con patios, edificios y corredores, que albergaban a la elite gobernante, a los artesanos y agricultores. Estaba formada por diez grandes unidades rectangulares que pertenecían a distintos clanes que se gobernaban por su propio jefe<sup>25</sup>. Su población se calcula en 50,000 habitantes, y en las afueras de la ciudad había construcciones para los servidores. En esta sociedad jerarquizada se rindió culto a los muertos y la más importante divinidad fue la Luna a la que llamaban Si, seguida del sol, las constelaciones y el mar. La textilería Chimú tiene los tejidos más grandes encontrados en el Perú prehispánico y destacan por la belleza estética de sus telas bordadas y sus mantos de plumas, con representaciones de personajes antropomorfos, y una frecuente iconografía donde aparece un personaje central con la cabeza separada del cuerpo.

Algunos cronistas señalan que en esta región existieron mujeres que gobernaban en cacicazgos, a las que los españoles llamaron capullanas. El padre Antonio de la Calancha cuenta que poco después de la conquista, Pizarro fue recibido por una Capullana, con un banquete servido con exquisito gusto y esplendor. Poco conmovido ante el agasajo, Pizarro le expuso a la anfitriona el motivo por el que había llegado a estas tierras, y desplegando el estandarte de Castilla reclamó de ella y de su séquito que lo enarbolaran como testimonio de su sometimiento a España. Hecho que todos los presentes hicieron con "la mayor complacencia y sin poder contener su hilaridad"<sup>26</sup>.

---

25 Bosh Gimpera, ob. cit. p. 217.

26 Leicht, ob. cit. p.15.

Como podemos apreciar, antes del establecimiento del Imperio Incaico, "hubo una larga y compleja sucesión de organizaciones andinas que, a través de un amplio tiempo, hoy verificable en unos 10,000 años, dieron forma a una sociedad orgánicamente estructurada, con visibles desarrollos en términos económicos, con una nutrida red vial y con una complejidad de relaciones sociales que despertó fácilmente la admiración de los europeos que llegaron a los Andes en el siglo XVI"<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Franklin Pease. Los Incas. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, p. 27.